

ticia por la otra. Síguese por lo tanto que el ángel bueno es fautor de la injusticia, lo cual repugna: luego entre los ángeles buenos no hay lucha.

Por el contrario, se lee con referencia á Gabriel (Dan. 10, 13): *el Príncipe del reino de los persas me ha resistido veinte y un dias*. Este Príncipe de los Persas era el ángel deputado á la custodia de aquel reino (1). Luego un ángel resiste á otro, y por lo tanto hay lucha entre ellos.

**Conclusion.** *Puede haber lucha entre los ángeles, no por discordia de voluntades, sino por contrariedad de méritos en sus protegidos, y sin menoscabo alguno de la santidad de los custodios mismos.*

Responderémos, que esta cuestion se agita con motivo de las citadas palabras del Profeta Daniel. San Jerónimo las interpreta diciendo que el Príncipe del reino de los persas era el ángel, que se oponía á la libertad del pueblo israelita, por el que oraba Daniel por mediacion de Gabriel, que presentaba sus preces á Dios. Esta resistencia pudo tener lugar, porque algun príncipe de los demonios indujera al pecado á los judíos conducidos á la Persia, lo cual inducía impedimento á la súplica de Daniel, que rogaba por aquel

(1) Hay quienes han opinado (entre ellos Orígenes (*Hom. 4 in Gen.*), Casiano (l. 8, c. 13) y Ricardo de San Victor (*De Emman.* l. 1, c. 17) que ese Príncipe de los persas era el ángel malo, enemigo de aquella nacion.

(2) Del mismo parecer son San Basilio (*cont. Eunom.* l. 6), San Isidoro, Teodoreto y otros.

(3) *Scientiam*: algunos códices dicen *scientiam*, ó tambien

pueblo. Segun San Gregorio (Mor. l. 17, c. 8) « el Príncipe del reino de los persas » era el ángel bueno deputado como custodio de aquel reino » (2). Para comprender pues cómo un ángel se dice resistir á otro, es de considerar que los divinos juicios se ejercen sobre diversos reinos y diversos hombres por medio de los ángeles. Estos son regulados en sus acciones por la divina disposicion (3); pero sucede hallarse algunas veces en los diversos reinos ó diversos hombres contrarios méritos ó deméritos, de manera que uno esté sometido al otro ó que le mande. Cuál sea el designio de la divina sabiduría en este caso, no puede ser conocido de los ángeles, si no les es revelado por Dios; siendo por lo tanto necesario que la consulten. Así pues, en cuanto acerca de los méritos contrarios é incompatibles entre sí consultan la voluntad divina, se dice que luchan entre sí; no porque sus voluntades sean contrarias (puesto que todos están de acuerdo en que se cumpla el designio de Dios), sino porque los intereses, sobre que consultan, son opuestos (4).

Despues de lo dicho la respuesta á los argumentos propuestos es evidente.

*providentiam.*

(4) O, como el mismo Santo dice gráficamente en otra parte (*Sent.* l. 1, dist. 17, a. 3), « sus voluntades disienten materialmente, pero no formalmente »; esto es, no están acordes en cuanto á lo material de su respectiva comision, si empero en lo esencial ó sustancial de cumplirla todos con igual solícita puntualidad.

## CUESTION CXIV.

### De la impugnacion de los demonios (1).

Resolverémos acerca de esto cinco puntos: 1.º Los hombres son combatidos por los demonios?— 2.º Tentar es propio del diablo?— 3.º Los pecados del hombre provienen todos de la impugnacion ó de la tentacion de los demonios?— 4.º Los demonios pueden hacer verdaderos milagros, para seducir?— 5.º Los demonios, que son vencidos por los hombres, quedan inhabilitados para inquietarlos?

#### ARTÍCULO I. — Los hombres son combatidos por los demonios? (2)

1.º Parece que los hombres no son combatidos por los demonios; porque los ángeles son deputados á la custodia de los hombres por mision de Dios. Es así que los demonios no son enviados por Dios, pues la intencion de estos es perder las almas, y la de Dios el salvarlas: luego los demonios no son deputados, para combatir á los hombres.

2.º No hay igualdad de condicion en la lucha, cuando se espone en la batalla el débil contra el fuerte, y el ignorante contra el astuto. Pero los hombres son débiles é ignorantes, y los demonios poderosos y astutos. Luego Dios, que es el autor de toda justicia, no debe permitir que los hombres sean combatidos por los demonios.

3.º Para el ejercicio de los hombres basta el embate de la carne y el mundo. Dios empero permite que sus elegidos sean combatidos para su ejercicio. Luego

(1) Véase la pág. 866, nota 1.

(2) Ademas de numerosos testimonios de los Libros Santos tenemoslos muy terminantes de San Cipriano en sus cartas á los Papas Lucio y Cornelio, refiriéndose á varios concilios africanos, que asimismo se espresaron en términos claramente esplicitos sobre este punto, unánime y constante creencia tradicional entre todos los fieles cristianos; de los que no pocos han abusado pretendiéndose posesos ó energúmenos, como personalmente hemos tenido ocasion de observar en más de un caso en Galicia: y otra prueba concluyente de la fe de la Iglesia en la existencia (aunque no tan frecuente como en otros tiempos) de obsesos y posesos está en la institucion del orden de los Exorcistas y en el uso (hoy muy limitado por

no parece necesario que lo sean por los demonios.

Por el contrario, dice San Pablo (Eph. 6, 12): *Porque nosotros no tenemos que luchar contra la carne y la sangre; sino contra los Principados y Potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus de maldad en los aires.*

**Conclusion.** *La impugnacion de los hombres por los demonios [1] proviene en sí misma de la malicia de estos; pero [2] entra en el orden providencial de los designios de Dios.*

Responderémos, que acerca del combate de los demonios deben considerarse dos cosas, á saber; el combate mismo y el orden de este combate. *El combate mismo procede de la malicia de los demonios*, que por su envidia procuran impedir el provecho de los hombres y por su soberbia usurpan la semejanza del divino poder, diputando sus ministros determinados, para combatir al hombre; á la manera que los ángeles sirven á Dios

justísimas razones) de los exorcismos ó oraciones y ritos dispuestos en la liturgia, para ahuyentar á los demonios. Es pues un dogma de fe que los demonios nos asedian y combaten; y no hay cristiano católico, que no lo reconozca, ni puede serlo cualquiera que lo niegue: pero ademas lo admitian tambien como verdad incuestionable los gentiles sabios é ignorantes, como es fácil notar en sus descripciones y opiniones acerca de la Pitonisa, las bacantes, las furias y otros personajes de este jaez, mitológicos unos y otros perfectamente históricos, dominados por genios ó espíritus malignos, aspirantes á ser tenidos y adoptados como dioses: esto sin necesidad de recordar á ciertos ídolos, como Moloc, Belial y Leviatan, mencionados en el Sacro Testamento.

en determinados ministerios para la salvación de los hombres. Pero *el orden de este combate proviene de Dios* (1), que ordenadamente sabe servirse de lo malo, ordenándolo al bien. Pero por parte de los ángeles tanto su misma guarda como el orden de ella se reduce á Dios como á su primer autor.

Al argumento 1.º dirémos, que los ángeles malos combaten á los hombres de dos modos : 1.º incitándolos al pecado, y en este concepto no son enviados por Dios para combatir, sino que lo permite algunas veces segun sus justos juicios ; 2.º algunas veces combaten á los hombres castigándolos, y en este caso son enviados por Dios, como lo fue el espíritu mentiroso (2), para castigar al rey de Israel Acab, segun se dice (III Reg. 22, 22) : porque el castigo se refiere á Dios como á su primer autor, aunque los demonios enviados para castigar lo realizan con otra intencion que la del que los envía ; puesto que castigan por odio ó por envidia, siendo así que Dios los manda para satisfaccion de su justicia.

Al 2.º que, para que el combate no tenga lugar en condiciones desiguales, el hombre recibe una compensacion principalmente por el auxilio de la divina gracia y secundariamente por la guarda de los ángeles. En este sentido Eliséo decía á su ministro (IV Reg. 6, 16) : *no temas, porque muchos más son con nosotros que con ellos.*

Al 3.º que á la debilidad humana bastaría para ejercicio la impugnacion procedente de la carne y del mundo ; pero no á la malicia de los demonios, que se sirven de una y otro para hacernos la guerra ; sin embargo esto por ordenacion divina redundan en gloria de los elegidos.

#### ARTÍCULO II.—Tentar es propio del diablo ? (3)

##### 1.º Parece que tentar no es propio del

(1) No porque él designe cuáles de entre los demonios y cómo han de molestar á los hombres, lo cual está á cargo de los jefes de aquellas tácticas legiones ; sino en cuanto dirige al bien sus maquinaciones y asechanzas.

(2) Brindándose el mismo á engañar al rey, y aceptando el Señor sus ociosos servicios, para llevar á cabo sus designios por medio de aquel odioso instrumento.

(3) Así lo insinúan hartamente las Santas Escrituras, especialmente las del Nuevo Testamento (*Math. 4, 3 ; 1 Thes. 3, ... ; 1 Petr. 5, ... ; .*) Nótense bien las dos maneras de causa de alguna operacion señaladas distintamente en el cuerpo del artículo 3.º, indirecta y directa ; como tambien las dos especies

diablo ; porque se dice que Dios tienta segun aquellas palabras (Gen. 2, 1) : *Tentó Dios á Abraham* ; tientan tambien la carne y el mundo, y áun el hombre se dice tienta á Dios y al hombre. Luego no es propio del demonio tentar.

2.º El tentar es de ignorantes. Es así que los demonios saben lo que pasa entre los hombres : luego no tientan.

3.º La tentacion es camino al pecado, y este consiste en la voluntad. No pudiendo pues los demonios cambiar la voluntad del hombre, como se ha demostrado (C. 111, a. 2) ; parece que no les compete tentar.

Por el contrario, dice San Pablo (1 Thes. 3, 5) : *no acaso os haya tentado aquel que tienta*, que segun la Glosa (interlin.) (4) es el diablo, cuyo oficio es tentar.

**Conclusion.** *Tentar induciendo al pecado en daño de los hombres es tan exclusivamente propio del diablo, que no compete al hombre sino como ministro suyo.*

Responderémos, que tentar es propiamente hacer prueba de alguno ; y pónese á prueba á uno para saber algo acerca de él : segun esto el fin próximo de cualquier tentador es la ciencia. Pero á veces ademas de la ciencia se intenta algun otro fin bueno ó malo ; bueno, como cuando alguno quiere saber cuál es uno en ciencia ó en virtud, para estimularle ; malo, cuando se quiere saber esto, para engañarle ó inducirle á error. Segun esta distincion puede entenderse, cómo se atribuye el tentar á diversos de diverso modo ; pues se dice que el hombre tienta á veces solo para saber, y por esta causa se dice que es pecado tentar á Dios, porque el hombre como incierto (5) presume investigar el poder de Dios ; y tienta unas veces para ayudar, y otras para dañar. Mas el diablo siempre tienta, para dañar, precipitando en el pecado ; por lo cual

de tentacion, que pudieran llamarse de instigacion y de prueba ; á fin de discernir el sentido de los diversos pasajes, en que se habla de tentacion diabólica y de tentacion de Dios (activa ó pasiva), segun que Dios tienta ó prueba al hombre ó este tienta á Dios, demandando de él una intervencion milagrosa é innecesaria.

(4) Esta glosa, tanto en su forma manuscrita y marginal como posteriormente impresa, aunque circula anónima, está tomada casi en su totalidad de los Comentarios de Pedro Lombardo, el llamado Maestro de las Sentencias.

(5) Mostrándose descreído ó poco arraigado en la fe.

se dice que su oficio propio es tentar (1) : porque, *áun cuando el hombre tiente alguna vez de esta manera ; obra así, en cuanto es ministro del diablo.* Se dice que Dios tienta para saber, en el sentido que se dice sabe lo que hace que otros sepan ; así se lee (Deut. 13, 3) : *Os tienta el Señor Dios vuestro, para que se haga patente si le amais.* Se dice tambien que la carne y el mundo tientan instrumental ó materialmente, en cuanto se puede conocer cuál es el hombre, segun que sucumbe ó resiste á las concupiscencias de la carne, ó desprecia las cosas prósperas y adversas del mundo, de las cuales se sirve el diablo para tentar.

La solucion al argumento 1.º es ya evidente.

Al 2.º dirémos que los demonios saben las cosas que suceden exteriormente entre los hombres ; pero solo Dios, que es apreciador de los espíritus, conoce la condicion interior del hombre, por la que unos son más propensos á un vicio que á otro. Así es que el diablo tienta, explorando la condicion interior del hombre, para tentarle en aquel vicio, á que es más propenso.

Al 3.º que el demonio, aunque no pueda cambiar las voluntades, puede no obstante segun lo dicho (C. 111, a. 3 y 4) influir de algun modo sobre las potencias inferiores del hombre ; por las cuales, si bien no violenta la voluntad (2), la inclina.

#### ARTÍCULO III.—Todos los pecados proceden de la tentacion del diablo ? (3)

1.º Parece que todos los pecados proceden de la tentacion del diablo ; porque dice San Dionisio (De div. nom. c. 4) que «la multitud de los demonios es cau-

(1) Y por eso es llamado en el Evangelio (*Math. 4, 3*) *tentador* por antonomasia.

(2) Ni con coaccion de fuerza, ni con la que impone necesidad de obrar, de cualquier modo que sea, segun explica el Santo (*Sent. 1. 2, dist. 25*), refutando así previamente al jansenismo.

(3) Véase la nota 3, pág. 894, que hemos anticipado á este su más propio lugar, para prevenir dudas y esclarecer la doctrina allí espuesta. A la de este se opone la herejía de los armenios, segun los cuales «no habria pecado alguno por parte de los hombres sin la existencia é instigaciones de los demonios, únicos responsables de nuestras culpas, no imputables por consiguiente á nuestro libre albedrío». El Concilio Tridentino (*ses. 5*) define virtualmente que «el diablo es causa indirecta de todos los crímenes», no pudiendo serlo directa y decisiva, toda vez que el hombre puede con la gracia de Cristo

» sa de todos los males de ellos y de los » demas » ; y San Juan Damasceno (De orth. fid. l. 2, c. 4) que «toda malicia » y toda inmundicia han sido escogitadas » por el diablo ».

2.º De todo pecador se puede decir lo que el Señor dice de los judíos (Joan. 8, 44) : *Vosotros sois hijos del diablo* ; y decía esto, porque pecaban por sugestion del demonio. Luego todo pecado proviene de la sugestion del diablo.

3.º Como los ángeles son deputados para la custodia de los hombres, así los demonios para combatirlos (4). Pero todas las obras buenas, que hacemos, proceden de la sugestion de los ángeles buenos ; pues por su mediacion llegan á nosotros los dones divinos. Luego tambien todo lo malo, que hacemos, proviene de la sugestion del diablo.

Por el contrario, se dice (lib. De eccl. dogm. c. 82) : «no todos nuestros » malos pensamientos son escitados por » el diablo, sino que algunas veces bro- » tan del movimiento de nuestro albe- » drio ».

**Conclusion.** *Todos los pecados de los hombres tienen por causa indirecta al demonio ; pero la directa es el libre albedrío.*

Responderémos, que puede una cosa decirse causa de algo en dos sentidos, directa é indirectamente. 1.º Indirectamente al modo que un agente, que produce alguna disposicion para un efecto, se dice ser ocasional é indirectamente causa del mismo, como se dice que el que corta (5) la leña es causa de su combustion, y en este sentido debe decirse que el diablo es la causa de todos nuestros pecados ; porque él fue quien instigó al primer hombre á pecar, y de este pecado de Adan contrajo todo el género humano cierta inclinacion á todos los pecados. De esta manera deben

vencer sus tentaciones y obrar bien á despecho de su malévola instigacion.

(4) Argumento sacado del Maestro de las Sentencias (l. 1, dist. 2), quien á su vez cita á San Gregorio Niseno (*Lib. de vita Mosis*), aunque sin nombrarlo.

(5) *Secat* en varias ediciones impresas, como la áurea : muchas otras, quizá las más, con el código de Alcañiz ponen *sicat* (seca), que para el fondo del pensamiento es lo mismo ; pero no parece tan propio y natural, por cuanto la accion de secar la leña no parece ejecutarla un hombre tan propiamente por sí mismo como la de cortarla. Por otra parte es muy de notar que ya ántes y en más de un lugar se ha visto aducido el ejemplo de cortar ó serrar madera, y no así el de secarla ; por más que aquí pudiera salvarse esta última operacion, como más inmediatamente predispositiva á la combustion. Optamos pues por *cortar* con preferencia á *secar*.

entenderse también las palabras de San Juan Damasceno y San Dionisio (argumento 1.º). 2.º Se dice que algo es directamente causa de alguna cosa, cuando obra directamente sobre ella; y en este concepto el diablo no es la causa de todo pecado: porque no todos los pecados se cometen por instigación del diablo, sino que algunos provienen del libre albedrío y de la corrupción de la carne (1); puesto que, como dice Orígenes (Periar. l. 3, c. 2), «aunque el diablo no existiera, los hombres tendrían apetito de la gula y de la carne y otros semejantes»; de los cuales, y especialmente dada la corrupción de la naturaleza, dimanaban otros muchos desórdenes, si tales apetitos no son refrenados por la razón. Reprimir y ordenar este apetito depende del libre albedrío: luego no es necesario atribuir todos nuestros pecados á la instigación del diablo; y, si algunos provienen de ella, para consumarlos «los hombres se dejan seducir ahora por el mismo ali-ciente que los primeros padres», como dice San Isidoro (De sum. bono, l. 3, ó Sent. c. 5, § 21).

Con lo dicho queda contestado el argumento 1.º

(1) No podemos resistir á la idea de insertar aquí al propósito aquel gracioso cuento del Filósofo rancio (Fr. Francisco Alvarado en sus *Cartas crítico-filosóficas*), para probar con tanta intención y oportunidad como gracejo que no necesitamos del diablo, para obrar mal de nuestra sola cuenta. Sorprendido un novicio por su P. Maestro en el acto de freir un huevo (que había pescado en la cocina) á la luz del velon y en una sartén de papel, disculpase ante la reconvención del Padre, diciendo con suplicante humildad: «Padre, me ha tentado el diablo, y...» Este, que por lo visto se hallaba oculto detras de la puerta de la celda, repuso sin darle tiempo de continuar: «embustero, ¿qué te he de haber yo tentado, si jamás he visto ni sabía que se pudieran freir huevos en un papel?»

(2) A no ser indirectamente, en cuanto el demonio indujo á nuestro primer padre al pecado primordial, del que heredamos con su misma mancha original la propensión á todo pecado.

(3) Y no siempre.

(4) Nunca irresistible ni ménos sin esperanza de reparación, por estupendos que sean los portentos operados con tal fin; así como los judíos carnales no se dejaron persuadir por tantos y tan prodigiosos milagros del Salvador, de los que fueron testigos presenciales, y que en uso de su libre albedrío obstinados en su maldad achacaban (á falta de otra evasiva) al poder de Beelcebú. Bartolomé Janovés decia heréticamente que «el Antecristo hasta tal punto pervertirá á todos los cristianos dotados del uso de su libre albedrío, que se aferrados despues inamoviblemente en sus errores, no podrán ya despues de modo alguno convertirse de nuevo á la fe»; que «en fuerza de la eficacia de su predicación y ad-juntas maravillas persistirán en su apostasia, siendo por ella inevitablemente condenados y aún corporalmente muertos por fuego bajado del cielo»; y que en fin «todos los infieles, párvulos ó adultos, seducidos por el Antecristo, despues de la muerte ó desaparición de este se convertirán

Al 2.º dirémos que, si se cometen algunos pecados sin la instigación del diablo, por ellos se hacen no obstante los hombres hijos del diablo, en cuanto le imitan en su primer pecado.

Al 3.º que el hombre puede por sí mismo caer en el pecado, pero no puede crecer en mérito sin el auxilio divino, que le es dado por ministerio de los ángeles; y por lo tanto estos cooperan á todas nuestras buenas obras. Mas no todos nuestros pecados provienen de la sugestión de los demonios (2), aunque no haya género alguno de pecado, que no provenga tal vez (3) de la sugestión de estos.

#### ARTÍCULO IV.— Los demonios pueden seducir (4) á los hombres por algunos milagros? (5)

1.º Parece que los demonios no pueden seducir á los hombres por algunos milagros verdaderos; porque el poder de los demonios se manifestará sobre todo en las obras del Antecristo. Es así que segun dice el Apóstol (II Thess. 2, 9), *su venida es segun operacion de Satanás en toda potencia y en señales y en prodigios mentirosos*. Luego con mayor razón

«á la fe de Cristo». Añadía el iluso Janovés que «los discípulos del Antecristo aparecerían por todo el orbe en el día de Pentecostés del año 1360». Dicho se está que, desmentido por el suceso en este último y tan temerario presagio, dejaron de dar crédito sus prosélitos á todas sus aserciones: pero ademas el Concilio de Trento definió terminantemente (ses. 6, c. 14) que «los que han caído de la gracia de justificación recibida, pueden nuevamente ser justificados á escitación de Dios (*excitante Deo*), anatematizando (*can. 29*) á quien dijere que «no puede rehabilitarse por la gracia de Dios el que haya pecado despues de su bautismo». Tenemos pues que segun la doctrina católica la seducción del demonio ni es inevitable, ni es irreparable: y en cuanto á la operación de milagros reales ó aparentes como medios de seducción basta leer atentamente la *Conclusion*, para no abrigar duda ni incertidumbre alguna.

(5) Si fuera dado al demonio operar verdaderos y propios milagros, no serían estas pruebas de verdad ni caracteres de la verdadera religión: lo cual demuestra la importancia del asunto en cuestion. Cualquier tratado de Teología ó aún de Religión como parte de los estudios de Filosofía elemental puede consultarse, para contar con un apoyo fijo y luz necesaria en esta materia: con tal empero que esté redactado en sentido y por autor coincidentemente católico; porque los suplantadores del catolicismo por la religión natural y la moral universal se esfuerzan por desnaturalizar la legítima y genuina noción del milagro propiamente tal, concluyendo ó por negarlo en absoluto ó por identificarlo con los prestigios diabólicos y aún con los secretos científicos deslumbradores de la buena fe del vulgo extraño á la ciencia y fácilmente predispuesto en su ignorancia misma y por su natural sencilla credulidad á las alucinaciones del charlatanismo ó del ingenio y del saber malamente sobornados por el lucro, y vendidos acaso á la impiedad ó al escepticismo religioso. Véanse las notas 3, pág. 835; 2, pág. 837; y 5, pág. 870.

en otro tiempo no se hacen por los demonios sino signos ficticios (*mendaces*).

2.º Los verdaderos milagros se hacen por alguna modificación de los cuerpos. Pero los demonios no pueden cambiar el cuerpo en otra naturaleza; pues dice San Agustín (De civ. Dei, l. 18, c. 18): «nunca he creído que pueda de modo alguno por arte ó por poder de los demonios transformarse el cuerpo humano en miembros de una bestia». Luego los demonios no pueden hacer verdaderos milagros.

3.º Un argumento igualmente aplicable á cosas opuestas no tiene eficacia. Si pues los demonios pueden hacer verdaderos milagros para persuadir el error, estos no serán eficaces para confirmar la verdad de la fe: lo cual es inadmisibile; pues se dice (Marc. 16, 20): *Obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban*.

Por el contrario, San Agustín dice (Qq. 83, q. 79) «que por las artes mágicas se hacen milagros las más veces semejantes á los que se hacen por los siervos de Dios».

**Conclusion.** [1] *Ni los demonios ni criatura alguna pueden hacer milagros propiamente tales: pero [2] en un sentido lato pueden hacerlos los demonios; si bien [3] esta clase de prodigios diabólicos, para nosotros admirables, no son esencialmente verdaderos milagros, aunque sí á veces (y no siempre) hechos reales.*

Responderémos que, segun resulta de lo dicho (C. 105, a. 8; y C. 110, a. 4), si se toma la palabra milagro en su acepción propia, *ni los demonios ni criatura alguna pueden hacer milagros, y si Dios solo: porque se llama propiamente milagro lo que se hace fuera del orden de toda naturaleza (1), bajo el cual se contiene toda virtud creada. Se dice no obstante*

(1) No de alguna particular ó determinada y parcial clase ó especie de seres creados de las innumerables componentes del universo en su totalidad, que es del que se habla bajo la designación de *toda la naturaleza*.

(2) San Agustín (De Trin. l. 3, c. 8) y Teodoreto (Q. 18, in Ex.) opinan que los magos de Faraon hicieron verdaderas serpientes y ranas por la aplicación de gérmenes ó larvas tomadas de donde estuviesen, ó incubadas y desarrolladas oportunamente rápidamente; otros empero (y esto parece más probable) dicen que tomaron y presentaron de otra parte con celeridad y artificio invisibles las serpientes y las ranas, ya en perfecto estado de desarrollo. Una y otra explicación,

á veces en sentido lato milagro lo que escede la facultad y consideración humana; y así los demonios pueden hacer milagros, es decir, hechos admirables á los hombres, en cuanto esceden su facultad y conocimiento: porque aún un hombre, haciendo algo que escede la facultad y conocimiento de otro, escita con él su admiración, hasta el punto de parecerle en algun modo que obra un milagro. Mas es de saber que, *aunque estas obras de los demonios, que á nosotros nos parecen milagros, no llegan á la verdadera naturaleza del milagro; son no obstante á veces hechos reales: como los magos de Faraon por virtud del demonio hicieron verdaderas serpientes y ranas (2); y, cuando cayó el fuego del cielo y consumió en su primer impulso la familia y los ganados de Job; y la tempestad destruyó su casa y mató á sus hijos, fueron hechos todos obra de Satanás, y no ilusorios, como dice San Agustín (De civ. Dei, l. 20, c. 19).*

Al argumento 1.º contestarémos que, segun dice San Agustín (ibid.), las obras del Antecristo pueden llamarse señales de mentira, ya porque ha de engañar á los sentidos mortales por medio de apariencias (3), de modo que parezca hacer lo que no hace; ya porque, aunque sean verdaderos prodigios (4), arrastrarán á la mentira á los que crean en ellos.

Al 2.º que segun lo dicho (C. 110, a. 2) la materia corporal no obedece al capricho (*ad nutum*) de los buenos ó malos ángeles, hasta el punto de que los demonios puedan por su propia virtud cambiar la materia de forma en forma; pero pueden, para producir efectos de esta clase, emplear algunos principios productores (*semina*), que se encuentran en los elementos del mundo, como indica San Agustín (De Trin. l. 3, c. 8) (5): y por lo tanto debe decirse que todas las transformaciones de las cosas corpóreas,

como se ve, niegan á aquellos portentos el carácter de verdaderos milagros, dadas las propiedades naturales del demonio, bastante eficaces para la sustitución de las varas por aquellos improvisados réptiles.

(3) Imágenes ó representaciones fantásticas, *phantasmata*, ficciones artificiales ó ilusorias.

(4) Hechos verdaderamente maravillosos, sorprendentes, asombrosos, admirables, *vera prodigia* (dice); no *vera miracula*: nótese bien, pues no arrastrarían al error, si fuesen verdaderos milagros.

(5) Reléase la nota 2, para no interpretar siniestramente lo que se dice aquí ó lo consignado allí.

que pueden ser hechas por algunas virtudes naturales, á las cuales pertenecen dichos gérmenes productores, pueden serlo también por la operacion de los demonios, aplicando á ellos dichas semillas: como transformar algunas cosas en serpientes ó ranas, seres que pueden ser engendrados por la putrefaccion (1). Mas aquellas transformaciones de las cosas corporales, que no pueden ser hechas por virtud de la naturaleza, de ningun modo pueden llegar á efectuarse por la operacion de los demonios con verdadera realidad; como el que el cuerpo humano se transforme en el de una bestia, ó que el cuerpo muerto reviva; y, si alguna vez la obra del demonio parece semejante á estas, no habrá en ello verdadera realidad, y sí solo apariencia. Esto puede suceder de dos maneras: 1.<sup>a</sup> interiormente, puesto que el demonio puede modificar la fantasía del hombre y también sus sentidos corporales, y hacerle ver las cosas de distinta manera que son en sí, como ya se ha dicho (C. 101, a. 3 y 4), lo cual se dice también que acontece algunas veces por virtud de algunas cosas corporales; 2.<sup>a</sup> exteriormente; porque, como él mismo puede tomar un cuerpo aéreo de cualquiera forma y figura, y hacerse visible adaptándosele, puede asimismo revestir á cualquier objeto de una forma corpórea, haciéndole aparecer lo que no es. Este es el pensamiento de San Agustín, cuando dice (De civ. Dei, l. 18, c. 18) que «lo fantástico del hombre,

(1) Véase en la pág. 561 la nota 3.

(2) Acaso en la intencion del Santo Doctor de Hipona la frase *sensibus apparet alienis* denote que los sentidos de otros lo perciben revestido, etc.... ó quizá los sentidos del mismo soñador ó pensador enajenados... Despues de bien meditado, parecemos preferible y más natural, atendido el contexto y su objeto, la traduccion consignada en el texto; aunque al parecer el Angélico en su construccion casi idéntica y repetida se inclina á referir dicha expresion *sensibus alienis* ó *alterius sensibus* á la percepcion ó ilusion de otro distinto del que imagina ó sueña.

(3) A, y no con, segun lo indicado al fin de la nota precedente.

(4) *Jure* parece significar aquí *encargo*, comision ó autorizacion; ó bien, *compromiso*, pacto, obligacion contraida con la potencia ó agente principal respectivo, Dios ó el diablo.

(5) Lo que explica el diverso fin.

(6) Hé aquí la interpretacion del *jure*, que traducimos *poter* y explicamos en la nota 4.

(7) Sea el mismo ó bien otro en su reemplazo, es lo cierto que el demonio no cesa en su tenaz empeño de combatir y tentar al justo, y tanto más reciamente y con mayor denuedo, cuanto más humillante para él y más glorioso y útil para el vencedor haya sido el triunfo de este sobre él; aunque ordinariamente tomándose alguna tregua, ya para combinar un

» que, ya pensando, ya soñando, varía  
» tanto como los innumerables géneros  
» de seres, se manifiesta como revestido  
» de un cuerpo con sentidos ajenos en  
» figura de algun animal» (2). Pero no se ha de entender que la misma fuerza fantástica del hombre ó su especie idéntica en número se manifieste revestida de cuerpos á (3) los sentidos de otro, sino que el demonio, que forma en la fantasía del hombre alguna imágen, puede presentar otra semejante á (3) los sentidos de otro.

Al 3.<sup>o</sup> que, segun dice San Agustín (Qq. l. 83, q. 79), «cuando los magos» hacen cosas parecidas á las de los Santos, las hacen por diverso fin y por distinto (4) poder»: pues aquellos las hacen buscando su gloria, y los Santos por la de Dios (5); aquellos por un pacto privado, pero estos por pública ordenacion y mandato de Dios (6), al cual están sometidas todas las cosas creadas.

#### ARTÍCULO V. — El demonio que es vencido por alguno, se retráe por ello de combatir? (7)

1.<sup>o</sup> Parece que el demonio, que es vencido por alguno, no por eso desiste del combate; porque Cristo venció eficazísimamente á su tentador, y sin embargo le volvió á acometer despues, incitando á los judíos á que le dieran muerte. Luego no es cierto que el diablo vencido cese en sus combates.

nuevo plan de ataque, ya con el siniestro designio de sorprenderle acaso más confiado y desprevenido. Tal es la doctrina, que se desprende de varios lugares del gran Papa San Gregorio en sus epístolas á San Leandro de Sevilla, á Secundino y al piadoso rey Recaredo. A veces sin embargo Dios premia la constancia de sus fieles siervos, eximiéndolos de la persecucion y de las tentaciones diabólicas, y aún haciéndolos invulnerables á sus tiros por la confirmacion en gracia; si bien lo más frecuente es que aún así y todo sean tentados por uno ú otro flanco, á fin de conservarlos en humildad, como de sí propio nos dice San Pablo que, *para que no se engriese de sus favores celestiales, le quedaba el estímulo de la carne, ángel de Satanás* (lo llama), *que le abofeteaba*; y nos exhorta á estar siempre en guardia diciendo: *quien se crea seguro, mire no caiga*, como San Pedro nos recomienda la *sobriedad y la vigilancia*, contra los embates del *leon rugiente*; y el Salvador mismo repite: *velad y orad*, cifrando en la oracion y el ayuno las armas de la victoria, y añadiendo á los que las esgriman sin cesar que *les basta su gracia* para el triunfo. Las almas rectas y timoratas en su conducta ajustada á la moral evangélica saben muy bien por propia esperiencia lo que hay de verdad sobre el particular; y la opinion más comun entre los teólogos y escritores místicos ó ascéticos, apoyados en los documentos y ejemplos de los Santos, va condensada en la *Conclusion*.

2.<sup>o</sup> Imponer un castigo al que sucumbe en el combate, es incitarlo á combatir despues más fuertemente. Pero esto no es propio de la misericordia de Dios. Luego los demonios vencidos no cesan de combatir.

Por el contrario, se dice (Matth. 1, 11): *entonces le dejó el diablo*, es decir, á Cristo victorioso.

**Conclusion.** *El demonio vencido por alguno puede tentar á otros, pero no al mismo; siendo esto lo más probable con la restriccion de por algun tiempo y no definitivamente.*

**Responderémos**, que algunos (1) dicen que el demonio una vez vencido no puede volver á tentar á ningun hombre en lo sucesivo, ni sobre el mismo ni sobre otro pecado: hay quienes opinan que puede *tentar á otros, más no al mismo; y esto es lo más probable, con tal empero que se entienda por algun tiempo*. Conforme á esto se dice (Luc. 4) que, con-

cluida la tentacion, *el diablo se apartó de Cristo por algun tiempo* (2). En apoyo de esta opinion hay dos razones: la primera se deduce de la divina clemencia; porque, como dice San Juan Crisóstomo (Hom. 5 super Matth. *vade retro, Satana*) (3), «el diablo no tienta á los hombres por el tiempo que quiere, sino por el que Dios le permite; porque, si bien le permite tentar un poco, sin embargo le reprime por causa de la debilidad de nuestra naturaleza». La segunda razon se toma de la astucia del diablo: así San Ambrosio dice (in Luc. c. 4 sobre las palabras: *diabolus recessit ab illo*) que «el diablo teme insistir en sus ataques, por no dar lugar á frecuentes triunfos». La prueba de que el diablo vuelve á combatir al que dejó, se halla en estas palabras del Evangelio: *me volveré á mi casa, de donde salí* (4).

Con lo espuesto queda obvia la solucion á los argumentos.

(1) Tal es el parecer de Orígenes (Hom. 15 in Joan.) entre otros.

(2) Segun algunos criticos no es del Crisóstomo el opúsculo incompleto, á que se alude y que comunmente se le atribuye.

(3) Advértase aquí (con el C. Cayetano) la deferencia del Santo al dictámen de otros Doctores, en cuya opinion refunde modestamente la suya propia, formando así la tesis especificada en nuestra *Conclusion*; á pesar de ser en realidad algo

diferente, segun se colige del testo, que al fin aduce como prueba de su sentencia ó parecer.

(4) San Ambrosio explica este regreso á la lucha contra el libertado de su dominio por la observancia de la ley de Moisés á influjo del poder de Cristo, atribuyéndola á la negligencia, en que incurriera viéndose ya libre de su antigua servidumbre á merced de la tiránica posesion del espíritu maligno.